

NAVALMORAL

Un siglo de cine

El Cruz Blanca cerró cuando se cumplían 102 años de las primeras proyecciones en Navalmoral, en 1906

MIGUEL ÁNGEL MARCOS

Justo cuando se cumplían 102 años de la primera proyección cinematográfica en el municipio, que tuvo lugar en 1906, Navalmoral ha dejado de tener cine comercial tras cerrarse el lunes el Cruz Blanca. Aquellas primeras proyecciones se deben a un empresario de Puente del Arzobispo que construyó un 'barracón' de madera para realizar funciones de cine durante el verano, según la información recabada por el cronista oficial, Domingo Quijada. Con aquel Teatro Mágico Luminoso, como se bautizó en su día, arrancó una actividad que se ha mantenido desde entonces salvo alguna interrupción puntual.

Un año después, en 1907, el polifacético Agustín Marcos Nieto inaugura el complejo Amarnie (café-casino-frontón-teatro-cine-baile, tiendas) que fue levantando gradualmente en la actual calle Gabriel y Galán, y del que todavía hoy quedan algunos restos. De aquella época se conserva la primera propaganda -con la que años después se haría famoso por su «ingenio y su vena poética»-, según señala Quijada. Se anunciaba la proyección de seis cortos mudos el 9 de agosto de 1908, con música de piano y gramófono, al precio de 0'25 pesetas (preferencia de silla) y 0'20 (general). Sin embargo las sesiones eran mínimas por entonces.

Ya en 1920, en la relación oficial de industrias del municipio, constaba el cine Amarnie como tal, desligado del teatro. Tenía una gran capacidad, 724 localidades: 112 en plateas, 212 butacas, 100 en anfiteatro y 300 en general. En verano las sesiones de celebraban al aire libre, en el frontón. Como curiosidad de aquellos años apuntar la existencia de una orden del Ministerio de la Gobernación de 1921 que prohibía a hombres y mujeres sentarse juntos en el cine, salvo en los palcos.

Tres años más tarde, en 1924, surgió el teatro Díaz, también como cine, propiedad de Sofía Díaz y dirigido por Félix Santano. Cine que todavía era mudo, acompañado por música para que resultara menos aburrido a los que no entendían la mímica.

Llega el cine sonoro

El cine sonoro no llegó hasta 1932 al Amarnie, que anunció para las ferias de San Miguel de ese año un nuevo proyector 'Bauer'. Algo debió fallar, según explica el cronista oficial, pues no se haría realidad hasta el 4 de diciembre con la película 'La ley del harén', totalmente en castellano. Fue un exitazo y tuvo que repetir al día siguiente. Las proyecciones se hacían habitualmente los domingos y la entrada costaba entre 0'70 y 1'75 pesetas.

Al sonido se sumó la calefacción en diciembre de 1933. Marcos Nieto no dejó pasar la oportunidad de escribir sus habituales versos para la ocasión, en los que se autoalababa como inversor y creador de trabajo, diciendo «doy trabajo con lo que gano, para ganar más...». Ese año, según la estadística de Hacienda, el Amarnie dio 70 funciones de cine, 8 de comedias y 3 de zarzuela. Unas cifras importantes si se tiene en cuenta la época. Sin embargo fue un éxito del que apenas pudo disfrutar, al morir dos años después, en 1935, en Madrid. Había ido a buscar una película, 'Mi última batalla', que pudo facturar antes de su fallecimiento pero que no llegó a proyectarse. Le sucedió al frente del negocio su hijo, Eugenio Marcos Zambrano.

Durante la Guerra Civil el local del Amarnie se utilizó como prisión y campo de concentración, mientras que el Díaz cerró. Éste reanudaría su actividad tras el conflicto, con el nombre de cine-bar Delicias y con mayor intensidad que antes, puesto que su gran competidor estaba cerrado. Pero rápidamente abrió también el Amarnie, en vísperas de las fiestas de San Miguel de 1939, con la película 'Centinela, alerta'. Más adelante, en 1941, lo



El cine Cruz Blanca proyectó el lunes su última película, tras más de medio siglo de actividad. / AMIGO

restaurarían primorosamente, proyectando a partir de ahí películas sin cesar puesto que el cine gozaba entonces de una gran popularidad. Lo mismo ocurría con el Delicias.

Época dorada del cine

Tal era su éxito que a mitad de siglo surgieron dos nuevos cines de verano: el Pavón, que creó el comerciante Andrés Pavón en la avenida de las Angustias, donde estuvo el cuartel de la Guardia de Asalto durante la República, y el Cruz Blanca, en la calle Mercado, que ocupó un sector del anterior campo de fútbol del Moralo C.F., el Capitán Luna. Éste último fue promovido por Santiago Fernández Marcos. En esa misma calle se abrió un cine más, el Emperador, del empresario Marín Fernández, si bien se cerró pronto para convertirse, primero, en la sala de fiestas Acapulco y después en otros negocios.

Casi a finales de los 50 desapareció el cine Díaz, que su propietario transformó en la sala de fiestas Capri. Eran tiempos difíciles por el auge de la televisión y por el daño que la Ley Fraga hizo al mundo del espectáculo. Aún así surgieron otros dos locales cerrados, el Pavón y el Cruz Blanca, anexos a los cines de verano del mismo nombre.

Santiago Fernández

Llegados a ese punto Domingo Quijada se detiene especialmente en Santiago Fernández Marcos, a quien considera la «máxima figura del cine en Navalmoral durante esa etapa». Además de sus dos salas en el Cruz Blanca -la cubierta y la de verano- alquiló el Emperador y el Amarnie, hasta que ambos cerraron, y compró el Pavón, reconvirtiéndolo en el cine Xanti. Pero aquella época dorada tocó a su fin y llegó la crisis: el Amarnie se convirtió a comienzos de los años 60 en un almacén de maderas y el Xanti se cerró en los 70. La actividad solo se mantuvo en el Cruz Blanca y durante una década en el cine-club Passolini, que crearon un grupo de aficionados en plena transición política para proyectar películas comprometidas.

A mediados de los 80 Navalmoral se sumó a la moda de los minicines, al abrirse en la calle Antonio Concha los 'Olimpo', promovidos por Antonio León, que años antes tuvo alquilado el Cruz Blanca. Éste volvería a ser gestionado por su propietario, que en 1998 lo alquiló, de nuevo, a un empresario de Madrid, Ricardo Quintana, que es quien se encargó hasta el lunes, día en el que dejó de funcionar como tal. Aunque su final se había decidido meses antes, cuando los herederos de Santiago Fernández -que murió en noviembre de 2005- optaron por no prorrogar el contrato y vender el inmueble a una constructora.

Los aficionados se preguntan ahora si será un paréntesis en la actividad cinematográfica en Navalmoral -donde sólo queda el aula de cine de la Universidad Popular- o un adiós definitivo.